

Prostitución infantil y turismo sexual

COSTA RICA

Un documento de investigación preparado para ECPAT
por la Dra. Julia O'Connell Davidson y Jacqueline Sánchez Taylor
del Departamento de Sociología, Universidad de Leicester, Reino Unido,
septiembre de 1995. Los estudios de esta serie de documentos se realizaron
como preparación para el Congreso Mundial contra la Explotación Sexual
Comercial de los Niños.

La financiación parcial de estos estudios provino de UNICEF

Esta serie de documentos de investigación ha sido publicada por ECPAT como documentos de referencia para el Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de los Niños, agosto de 1996. Los estudios de caso se basan en entrevistas de los autores. Los nombres de los entrevistados han sido cambiados en todos los casos.

Documentos de esta serie:

1. Explotación sexual infantil en Costa Rica
2. Prostitución infantil y turismo sexual en Cuba
3. Prostitución infantil y turismo sexual en la República Dominicana
4. Explotación sexual infantil en Goa
5. Explotación sexual infantil en Venezuela
6. Prostitución infantil y turismo sexual en Sudáfrica
7. Turismo sexual en Pattaya, Tailandia

© Julia O'Connell Davidson y Jacqueline Sanchez Taylor, 1996 Publicado

por:

ECPAT International
326 Phaya Thai Road
Bangkok 10400
TAILANDIA

Tel.: 662 215 33 88
Fax: 662 215 82 72

INTRODUCCIÓN

Costa Rica es percibida como la democracia más estable y próspera de América Latina. Este juicio relativo no debe desviar la atención del hecho de que la economía del país ha estado sometida a graves presiones desde finales de la década de 1970. Las industrias manufactureras de Costa Rica siempre han dependido en gran medida de la inversión extranjera y su estado de bienestar, y gran parte de su infraestructura industrial se financió mediante préstamos extranjeros.

Los ingresos de exportación de las industrias del café y el banano deberían haber permitido a Costa Rica soportar esta deuda, pero en 1978 los precios del café se desplomaron y al año siguiente los del petróleo se dispararon. En 1981, la deuda externa nacional de Costa Rica alcanzó los 4.000 millones de dólares, y se convirtió en el primer país en suspender los pagos de los préstamos internacionales.

A principios de la década de 1980, la inflación redujo drásticamente los salarios reales y, bajo la presión del Fondo Monetario Internacional (FMI), el gobierno se embarcó en un programa sostenido de medidas de austeridad, desmantelando gran parte de las prestaciones sociales que antes habían distinguido a Costa Rica de sus vecinos latinoamericanos (Barry, 1991).

Hoy en día, la deuda internacional de Costa Rica ronda los 3.500 millones de dólares, los salarios reales siguen estancados y el 10% de los 2,9 millones de habitantes del país viven en la pobreza absoluta. Es un país que necesita desesperadamente ingresos en divisas y, como muchos otros países en la misma situación, ha desarrollado su industria turística en busca de divisas. El turismo ha superado a la industria bananera como la fuente de divisas más importante de Costa Rica.

Aunque al Gobierno y a las autoridades turísticas les gusta destacar el desarrollo del llamado ecoturismo (el país ganó un premio por su "apoyo ejemplar" al turismo ecológicamente responsable en 1992 - Baker, 1993), Costa Rica acoge en realidad a un gran número de dedicados y experimentados turistas sexuales norteamericanos y europeos.

Mientras tanto, parece probable que muchos de los turistas masculinos que se sienten atraídos por Costa Rica por otras razones (surf, deportes acuáticos, ecoturismo, etc.), así como algunos de los 30.000 ciudadanos estadounidenses que se han retirado a Costa Rica, también explotan sexualmente a las mujeres y niños locales durante su estancia.

Unas cuantas estadísticas explican sin ambages por qué muchas mujeres y niños costarricenses son tan vulnerables a esta forma de explotación. Además de que el 10% de los costarricenses viven en la pobreza absoluta, se da el caso de que el 40% de las adolescentes no asisten a la escuela y el 28% de los jóvenes de entre 12 y 19 años trabajan como empleados domésticos por salarios inferiores al nivel de pobreza (Agustín Castro, 1994).

Además, a pesar de que los niños son legalmente menores de edad hasta los 18 años, alrededor del 25% de las madres costarricenses tienen su primer hijo entre los 15 y los 18 años; y el 41% de los nacimientos son de madres solteras (Barry, 1991). En Costa Rica existe también un grave problema de drogas, que refleja y agrava la miseria asociada a la pobreza. Para muchas mujeres y niños, este es un contexto económico y social en el que lo único que pueden esperar vender, trocar o intercambiar es su propio cuerpo y su sexualidad.

Este informe examina las diferentes formas en que las mujeres y los niños costarricenses son explotados sexualmente y la identidad y las motivaciones de los hombres que compran el acceso sexual a ellos. Se basa en siete días de trabajo de campo en San José, Puerto Limón y Cahuita, y se centra especialmente en los vínculos entre el turismo y la explotación sexual.

Antes de pasar a las cuestiones de fondo, se comentan brevemente algunas cuestiones metodológicas, que deben tenerse en cuenta a lo largo del resto del informe.

CUESTIONES METODOLÓGICAS

El trabajo de campo en Costa Rica fue realizado por Julia O'Connell Davidson y Jacqueline Sánchez Taylor en agosto de 1995 y los datos en los que se basa este informe tienen dos limitaciones fundamentales. En primer lugar, se recogieron durante un periodo de tiempo muy corto y, en segundo lugar, se recogieron durante la temporada baja.

Como sólo teníamos siete días y noches para trabajar, hubo muchas "pistas" que no pudimos seguir y muchos lugares que no pudimos visitar, y como era temporada baja la muestra de turistas sexuales disponibles para observar y entrevistar era muy pequeña. Sólo se lograron 10 entrevistas en profundidad (de más de una hora) y seis entrevistas breves (de menos de una hora) con turistas sexuales y "sexpatriotas".

Intentamos compensar esto de varias maneras:

- entrevistando a prostitutas y otras personas que trabajan en la industria del sexo formalmente organizada;
- entrevistando a costarricenses y norteamericanos que trabajan en el sector turístico;
- visitando los barrios marginales y entrevistando a las mujeres y los niños que viven en ellos;
- obteniendo datos de otras fuentes, en particular, recortes de prensa sobre la explotación sexual infantil.

También fue posible considerar y comparar el material de las entrevistas de los turistas sexuales y los sexpatriados en Costa Rica con el obtenido de una muestra mucho mayor de estos hombres recogida en viajes de investigación a Tailandia y Cuba, lo que creemos que hace que el análisis que se ofrece a continuación sea más fiable, a pesar de estar basado en una muestra relativamente pequeña.

Sin embargo, el lector debe tener en cuenta los tres puntos siguientes a la hora de evaluar la información proporcionada en este informe:

1. El hecho de que fuera temporada baja cuando la visitamos significó que los expatriados eran más visibles y más accesibles para las entrevistas de lo que serían en temporada alta. En cierto sentido, creemos que esto fue fortuito, ya que la explotación sexual por parte de estos hombres en los países económicamente subdesarrollados está generalmente poco investigada, aunque se sospecha ampliamente que hay muchos abusadores de niños preferidos entre sus filas.

En otro sentido, sin embargo, significó que nuestros datos estaban sesgados, destacando la explotación sexual por parte de este grupo más claramente que la perpetrada por los turistas. La información sobre la práctica de los turistas en la costa caribeña de llevarse "novias" muy jóvenes, por ejemplo, fue proporcionada por la población local y por las propias chicas y no pudo ser completada por el material de las entrevistas de los hombres que admitieron personalmente tales actividades.

Del mismo modo, nuestra muestra de turistas sexuales "situacionales" era inadecuada, y nos sentimos capaces de avanzar sólo generalizaciones sobre la base de ella porque hemos entrevistado a un mayor número de tales hombres en otras partes del mundo.

2. La mayor parte de los datos sobre la prostitución infantil organizada que se presentan en este informe proceden de fuentes secundarias: se basan en noticias de redadas policiales, juicios e investigaciones de otras organizaciones, cuyas referencias se facilitan al final de este informe.

3. En cualquier país del mundo es prácticamente imposible obtener datos fiables sobre el número de personas que trabajan como prostitutas. Incluso allí donde la prostitución es legal y se recogen datos oficiales, las cifras oficiales no incluyen a los niños o a los inmigrantes ilegales que trabajan como prostitutas, y en los países que acogen a turistas sexuales también hay muchas mujeres y niños que intercambian el acceso sexual a sus personas por dinero o bienes, pero que no se definen como prostitutas.

Además, muchos adultos y niños recurren a la prostitución como solución temporal a problemas económicos y, por tanto, entran y salen del "mercado laboral" de la prostitución, de modo que, aunque fuera posible obtener una cifra "instantánea" del número de personas que trabajan como prostitutas en un momento dado, no reflejaría necesariamente el verdadero número de personas vulnerables a esta forma de explotación sexual.

Todavía es más difícil obtener datos fiables sobre el número de hombres (y mujeres) que recurren a las prostitutas o entablan otras relaciones de explotación sexual.

Nuestra investigación se ocupó de descubrir las formas que puede adoptar la explotación sexual de los niños en Costa Rica y de explorar las motivaciones y actitudes de los hombres occidentales que practican allí el turismo sexual.

No intentó medir la escala del problema de la prostitución infantil en Costa Rica, ni producir datos numéricos sobre el número de turistas sexuales y expatriados involucrados en la explotación sexual de niños en ese país. Otras fuentes sugieren que la prostitución es un sector económico importante en Costa Rica. Se estima, por ejemplo, que sólo en San José hay más de 300 burdeles (Gonzalez Mora, 1995).

Si suponemos que cada burdel organiza el "trabajo" sexual de 10 mujeres -una estimación muy conservadora-, esto significaría que alrededor de 3.000 mujeres y niñas están empleadas formalmente como prostitutas en una ciudad con una población oficial de sólo 278.373 personas; en otras palabras, que alrededor del 1,1% de toda la población de San José puede estar siendo prostituida en burdeles.

Como porcentaje de la población de San José de mujeres entre las edades de, digamos, 15 y 30 años, esta cifra parecería aún más inquietante, y si fuera posible añadir el número de mujeres y niñas que son prostituidas por proxenetas de poca monta y las que se prostituyen de forma independiente, entonces el porcentaje de mujeres y niñas en Costa Rica que son explotadas sexualmente en algún momento de sus vidas parecería bastante asombroso.

Esto, junto con nuestras propias observaciones y entrevistas, nos hace confiar en la afirmación de que la prostitución en general es un fenómeno considerable en Costa Rica.

En lo que respecta a la explotación sexual de los niños, no podemos adelantar con certeza ninguna afirmación sobre el número de personas implicadas. Todo lo que podemos decir con confianza es que ocurre y que hay turistas y expatriados que son culpables de explotar sexualmente y abusar sexualmente de los niños en Costa Rica. Creemos que esto, en sí mismo, debería ser suficiente para provocar preocupación y acción.

Notas sobre la terminología

El informe se refiere a veces a los costarricenses como "ticanos", un término utilizado por muchos lugareños y turistas.

Cuando se utiliza el término "menor de edad", se refiere a los considerados menores sexuales en Costa Rica, es decir, menores de 18 años.

La moneda de Costa Rica es el colón, y se menciona con una "c" en este informe. El tipo de cambio en el momento de nuestra investigación era de 177c por un dólar estadounidense.

EXPLOTACIÓN SEXUAL EN COSTA RICA

En Costa Rica, a los hombres se les presenta la oportunidad de comprar el acceso sexual a las mujeres y a los niños de diferentes maneras y, por lo tanto, la explotación sexual adopta una variedad de formas, cada una de las cuales implica a la parte explotada en diferentes tipos de relaciones con su explotador o explotadores. A continuación se describen tres modos distintos de organizar el acceso sexual.

1. Prostitución independiente

Las mujeres y los niños de Costa Rica que se prostituyen de forma independiente no son un grupo homogéneo ni en cuanto a las condiciones de su trabajo ni a los beneficios materiales que obtienen de él. Más bien hay un continuo de experiencias, con mujeres adultas relativamente exitosas y seguras de sí mismas que pueden cobrar a los hombres hasta 100 dólares por noche por sus servicios sexuales en un polo, y niños adictos a las drogas que, a partir de los ocho años, intercambian el acceso sexual a sus cuerpos por menos de 500c (2,50 dólares) en el otro.

En San José hay una serie de bares y casinos en los que trabajan prostitutas independientes de éxito. El más conocido es un bar que atiende principalmente a turistas. Una guía escrita por un turista sexual para turistas sexuales lo describe como "ciertamente el mejor bar de todo San José para los hombres americanos" (Cassirer, 1992:75). El bar se beneficia económicamente de la prostitución cobrando a los hombres una cuota de entrada de 500c y vendiendo bebidas y comida (así como ropa y regalos de una pequeña tienda) a precios enormemente inflados, en lugar de organizar directamente el trabajo de las prostitutas.

Otros lugares preferidos por las prostitutas independientes de más éxito son los casinos de los hoteles elegantes propiedad de grandes conglomerados internacionales. Las mujeres que ejercen la prostitución en estos lugares suelen tener poco más de veinte años, van elegantemente vestidas y parecen bien alimentadas. No todas trabajan como prostitutas a tiempo completo. Unas pocas tienen ingresos de otra forma de empleo y utilizan la prostitución sólo como medio para completarlos cuando es necesario.

El grado de control que estas mujeres ejercen sobre las transacciones con los clientes está directamente relacionado con su necesidad de dinero. Cuanto menos desesperadas estén por conseguir dinero, mayor será su capacidad de elección en relación con el momento y la duración del trabajo, el precio que aceptan y lo que ofrecen a cambio de una determinada suma.

Como no han contraído ninguna obligación contractual con un tercer empleador, es la obligación económica la única que controla los detalles de su trabajo. Si les va bien, pueden permitirse rechazar los avances de hombres con los que, por la razón que sea, no quieren hacer negocios.

Sin embargo, sólo una minoría de prostitutas autónomas está en condiciones de cobrar 100 dólares por noche o de disfrutar de este tipo de control. María, una mujer que entrevistamos en Puerto Limón, es probablemente más típica de las prostitutas adultas independientes de Costa Rica.

María tiene 45 años y seis hijos mayores y un nieto de tres años que vive con ella. Su marido quedó paralizado en un accidente hace diez años y recibe una pensión de 8.000c (unos 45 dólares) al mes. A menos que María se prostituya, esta pensión es el único ingreso del hogar, ya que no puede encontrar ningún otro trabajo remunerado.

Como muchas mujeres y adolescentes en una situación similar, María solicita cinco o seis noches a la semana en un bar del centro de Limón que tiene habitaciones de alquiler por horas en el piso superior. Si consigue atraer a un cliente, paga al bar 200 céntimos por el uso de la habitación.

Las prostitutas independientes que trabajan de este modo acaban con apenas 800c una vez que han pagado el alquiler de la habitación. Los martes, los barcos filipinos, jamaicanos y argentinos atracan en Puerto Limón y los marineros desembarcan. Las mujeres y los niños prostituidos, de 11 y 12 años en adelante, acuden a los bares cercanos al muelle para venderse a los marineros. Los niños suelen ofrecer "mamadas" por 300c, las mujeres adultas intentan convencer a los hombres de que paguen 2.000c por sexo con penetración.

Aunque un cierto número de turistas se detiene en Limón durante unos días en su camino hacia las populares ciudades turísticas de playa de Cahuita y Puerto Viejo, la mayoría de los clientes de estas mujeres y niños son hombres locales y marineros. La situación de las mujeres y niños que se prostituyen de forma independiente en lugares como los barrios marginales de San José es igualmente sombría.

Visitamos una de estas zonas, conocida como Los Cuadros. En este barrio de chabolas, las madres (muchas de las cuales sólo tienen 13 o 14 años) se esfuerzan por cuidar a los bebés y a los niños pequeños en casuchas estrechas y podridas conocidas como

rancheros, muchos de los cuales carecen de cualquier tipo de saneamiento. Los hogares de cinco o más personas tienen la suerte de contar con un dormitorio y dos camas.

Aunque los niños costarricenses tienen formalmente derecho a la educación gratuita hasta los 18 años, no hay escuelas en este *barrio*, y la escuela primaria más cercana está a unos cuatro o cinco kilómetros de distancia. Las madres nos dijeron que no llevaban a sus hijos a esta escuela porque no tenían dinero para comprar zapatos o ropa decente para ellas o sus hijos y les daba vergüenza salir del barrio.

Cuando hace buen tiempo, los niños "pasan el rato" en el borde de la carretera fuera de sus casas. En la época de lluvias, cuando los *rancheros* están rodeados de barro lleno de aguas residuales, se agolpan en el interior, donde el agua de lluvia se vierte sobre los suelos de tierra a través de los huecos de los tejados de chapa ondulada.

Se cree que la incidencia de los abusos sexuales y físicos en el seno de la familia es elevada en estas zonas y las jóvenes suelen estar desesperadas por escapar de sus padres. Tres de las mujeres que entrevistamos en Los Cuadros dijeron que a una edad temprana habían huído de los abusos paternos con sus novios. Luego se quedaron embarazadas y sus novios las abandonaron, por lo que, a los 13 años, se encontraron como madres solteras.

Sólo hay tres fuentes de ingresos posibles para las chicas en esta situación: la prostitución, el trabajo doméstico, que a menudo implica también la explotación sexual (véase más adelante) y la venta de billetes de lotería. Muchas mujeres y niñas de los *rancheros* combinan las tres: vender billetes de lotería por una patética comisión a hombres y mujeres como ellas que se consuelan con el sueño de que el destino las sacará de repente de la pobreza (esto a pesar de saber que la lotería barata es invariablemente una estafa más arriba); trabajar como criadas durante tantas horas a la semana como puedan encontrar a un precio por hora de entre 150 y 200c, y salir a las calles de Los Cuadros por la noche para vender acceso sexual por tan sólo 300c.

Sus clientes son hombres locales y las prostitutas ejercen tan poco control en la transacción que pocas de ellas pueden siquiera insistir en el uso de preservativos. Las chicas suelen quedar impregnadas por sus clientes, además de estar expuestas al riesgo del SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual. No es raro encontrar mujeres que, a los 18 años, ya tienen tres hijos, uno o dos de los cuales han sido engendrados por los clientes.

Hemos estado describiendo el tipo de prostitución independiente que adopta la forma de intercambios contractuales explícitos y bastante definidos (es decir, x colones a cambio de x servicios o x horas de acceso a la persona). Pero los turistas sexuales y los expatriados no siempre se aseguran el acceso sexual a las mujeres y los niños costarricenses mediante transacciones comerciales abiertas. También pueden obtener este acceso escogiendo una "novia" entre las filas de las adolescentes y mujeres adultas que están dispuestas a entablar relaciones no contractuales con hombres extranjeros que viven o están de vacaciones en Costa Rica.

Estas relaciones se basan en el modelo de las relaciones románticas no comerciales y, aunque la chica o la mujer suele esperar obtener algún beneficio material del turista sexual (que podría ser el matrimonio y, por tanto, una forma de salir de Costa Rica, o podría ser simplemente regalos y/o dinero), rara vez negociará o exigirá explícitamente dicho beneficio. El hombre puede pasar una noche, una semana, un mes, posiblemente más tiempo con la mujer o la niña, y el "pago" que le proporciona es totalmente a su antojo.

Algunos hombres hacen regalos a sus "novias", otros les dan dinero, algunos no dan más que unas copas en un bar.

Las personas que son explotadas sexualmente de esta manera no suelen verse a sí mismas como prostitutas, ni son consideradas generalmente como tales por los turistas o por sus compatriotas costarricenses, que hacen una distinción lingüística entre *putas* y *Zorro's*.

El término *putas* se aplica a los burdeles y a las prostitutas callejeras, mientras que *zorras*, que se traduce literalmente como "zorro", se utiliza de forma muy parecida al término *jinitera* en Cuba, es decir, para referirse a las chicas y mujeres que llegan a acuerdos sexuales menos explícitos con los turistas.

Como siempre, el grado de control que una mujer o una niña ejerce dentro de esa relación se correlaciona con el grado de su desesperación económica. Parece probable que, incluso durante la temporada alta, la oferta de *zorras* supere a la demanda, y que su posición de negociación sea siempre débil.

Por otra parte, dado que muchos turistas sexuales valoran este tipo de acuerdos precisamente por su carácter no contractual, siempre será difícil que la "novia" establezca claramente las condiciones de la transacción, salvo que recurra a

subterfugio y su capacidad para manipular a un "novio" en su propio beneficio dependerá, por tanto, en gran medida de su edad, experiencia e ingenio.

Hay numerosas zorras en los destinos de vacaciones de playa y surf tanto en la costa del Caribe como en la del Pacífico. Nosotros visitamos uno de esos lugares: un pequeño pueblo llamado Cahuita, en la costa caribeña. Cahuita tiene una población oficial de 3.000 habitantes y, como otros pueblos de este tipo, depende completamente del turismo.¹

Durante la temporada alta, la ciudad se llena de turistas y las chicas de los alrededores se congregan en sus bares y en su única discoteca principal en busca de "novios" europeos o norteamericanos. Tanto los lugareños como los turistas tienen claro que la mayoría de estas zorras esperan conseguir dinero o regalos de los turistas y que muchas tienen hijos a su cargo a los que pretenden mantener de esta forma.

Se cree que una gran proporción de las zorras son menores de 18 años y algunas tienen tan sólo 12 años. A pesar de que esto las convierte en menores de edad sexual, los costarricenses que entrevistamos dijeron que una chica que ha alcanzado la madurez física (a menudo demostrada por el hecho de haber dado a luz) es generalmente vista como una adulta por la gente local, incluso si sólo tiene 12 o 13 años, y por lo tanto las zorras infantiles no son vistas ni como prostitutas ni como niños.

Una mujer de 23 años en Cahuita que nos dijo que ella misma había tenido numerosas relaciones con turistas en los últimos diez años y que esperaba encontrar algún día un estadounidense o canadiense que se casara con ella comentó:

Muchos hombres mayores vienen aquí en busca de chicas jóvenes. Las chicas de 12 y 13 años tienen novios italianos y americanos...
Las chicas de mi edad y más jóvenes se casan con hombres de 60 años. Una chica se casó con un hombre de 70...
A nadie le importa la edad en Costa Rica, si es un hombre mayor con una chica muy joven, es normal.
La diferencia de edad no importa.

Además de recoger zorras en los balnearios y ciudades, los hombres extranjeros recurren a las columnas personales de los periódicos en inglés de Costa Rica para buscarse "novias" y esposas. El siguiente anuncio es bastante típico:

Hombre blanco y soltero (divorciado hace 8 años) que planea mudarse a Costa Rica en los próximos meses. Me gustaría conocer a una mujer con mentalidad matrimonial de entre 20 y 30 años de edad que sea muy atractiva: esbelta y que hable algo/bien de inglés. Me consideran guapo: edad 47; peso 195 lbs, y 5ft llin, alto. Enviar carta con foto reciente a color... (*The Tico Times*, 11 de agosto de 1995).

2. Formas directas de participación de terceros

No todas las prostitutas trabajan de forma independiente. Muchas establecen algún tipo de relación laboral con un tercero que organiza y controla directamente su trabajo. La prostitución adulta de "libre elección" es legal en Costa Rica y el país cuenta con una industria del sexo organizada y bien desarrollada en la que el acceso sexual está plena y explícitamente mercantilizado. La legislación costarricense trata de regular y controlar la prostitución como industria, especialmente en lo que respecta a la edad tanto de los clientes como de las prostitutas, que deben ser mayores de 18 años.

Siempre que un burdel emplee a mujeres mayores de 18 años y contrate a porteros para que comprueben la edad de los clientes antes de permitirles la entrada, es por tanto legal regentar burdeles muy visibles, reclutar abiertamente a mujeres para que trabajen en ellos y anunciar libremente sus "servicios", y hay algunos burdeles y salones de masaje en San José que funcionan dentro de este marco legal. Visitamos uno de estos establecimientos en el barrio rojo de San José y entrevistamos al portero y al gerente.

Está situado en un edificio de dos plantas. En la planta baja hay un bar oscuro con música y pantallas de televisión en las que se proyectan vídeos pornográficos, y detrás hay una sala que no está abierta a los clientes y que sirve como una especie de sala común para las "chicas". En la planta superior hay una serie de pequeñas salas con forma de cubículo en las que los hombres son "atendidos". En la calle, tres porteros se dedican a vender, a comprobar la identidad de los clientes más jóvenes y a cobrar la entrada (400 céntimos por persona).

El burdel está abierto desde las 2 de la tarde hasta las 2 de la madrugada todos los días y las prostitutas suelen trabajar tantos turnos de 12 horas a la semana como la dirección requiera o les permita. Hay 25 prostitutas trabajando en cada turno y se les paga por pieza en lugar de recibir un salario por hora de su empleador. De este modo, se les "incentiva" a competir entre ellas para solicitar la clientela de los hombres que beben en el bar.

Una vez que el cliente ha seleccionado a una mujer, debe pagar al bar 800c para que la lleve arriba y pagar a la mujer 2.000c por una "sesión" de media hora. Los porteros calculan que cada día acuden entre 350 y 500 hombres, y los costes de mano de obra son bajos (sólo los cinco empleados del bar, los porteros y el gerente tienen un salario regular y el mejor pagado de ellos sólo recibe 16.000c a la semana), por lo que el burdel representa un negocio relativamente lucrativo.

Es evidente que a su propietario le va bien (es dueño de otros dos establecimientos similares) y su gerente afirma que no valdría la pena arriesgar este negocio infringiendo la ley para permitir que trabajen en el burdel prostitutas menores de edad.

A pesar de los vídeos porno, las pequeñas habitaciones del piso superior y la gran afluencia de clientes, este burdel es casi un establecimiento "con clase" en comparación con otros burdeles gestionados legalmente en San José, algunos de los cuales entregan a los clientes billetes numerados a su llegada y los sientan en filas para esperar a que llamen a su número, momento en el que pasan a un cubículo para pasar no más de 15 minutos con la prostituta que les ha llamado. Un supervisor irá a llamarles si intentan sobrepasar este límite de tiempo. Sin embargo, tanto si son "elegantes" como si son "horteras", parece que los propietarios de los burdeles que tienen éxito y son visibles tienen un cierto incentivo para respetar la ley en cuanto a la edad de las prostitutas que explotan. A veces, la policía comprueba la edad y la situación de inmigración² de las prostitutas que trabajan en estos establecimientos, y la persecución podría llevar a la clausura del establecimiento durante un periodo de tiempo, interfiriendo así en el flujo de ingresos del mismo.

No todos los burdeles son tan visibles ni tienen tanto éxito comercial. Muchos se disfrazan de salones de masaje, peluquerías, bares u hoteles (González Mora, 1995) y es en estos establecimientos más ocultos donde es más probable que se encuentren niños prostituidos e inmigrantes ilegales, como ha demostrado una serie de redadas policiales en clubes nocturnos y bares de San José en los últimos dos años. También se sabe que hay bares que organizan encubiertamente la prostitución infantil para un mercado turístico e incluso elaboran catálogos de niños prostituidos para sus clientes (Agustín Castro, 1994).

Parece razonable suponer que los propietarios de burdeles visibles pero sin éxito son más propensos a infringir las leyes relativas a la prostitución de menores, ya que tienen menos riesgo. El cierre de un bar o burdel con escaso volumen de negocio no es una amenaza tan grande y las sanciones legales contra los individuos que son sorprendidos organizando la explotación sexual de niños difícilmente pueden calificarse de disuasorias. El propietario de un bar detenido en 1994 por dirigir una red de prostitución infantil en la que participaban 17 niños (a los que también suministraba pagamento) pagó recientemente sólo 10.000c para asegurar su libertad (Prensa Libre, 1995).

Algunos burdeles dependen principalmente del negocio de los turistas y los expatriados que viven en Costa Rica. El gerente de un prostíbulo afirma que su clientela está compuesta en un 80% por turistas y que los hombres extranjeros repiten el negocio. Aunque hay turistas sexuales que prefieren explícitamente y buscan repetidamente los burdeles sucios y sórdidos, son una clara minoría y los burdeles menos visibles y más sórdidos de las zonas más pobres de San José y otras ciudades y lugares turísticos dependen, por tanto, predominantemente de la costumbre local (en las ciudades portuarias, estos burdeles también sirven a los marineros).

Los precios, y por tanto el volumen de negocio, varían en consecuencia y esto tiene implicaciones en el "mercado laboral" de la prostitución. Para las menores de edad es más difícil encontrar trabajo en los burdeles "con más clase" que atienden a la demanda extranjera, por lo que el hecho de que algunas prostitutas adultas ganen un dinero relativamente bueno en esos establecimientos no refuerza la posición negociadora de las más jóvenes.

De todo ello se desprende que las prostitutas que entablan relaciones laborales directas o indirectas con los propietarios de burdeles, bares, salones, hoteles o clubes nocturnos no constituyen un grupo homogéneo en cuanto a las condiciones de su trabajo o los beneficios económicos que obtienen de él.

Dentro de la industria del sexo organizada existe un mercado laboral de dos niveles, con un pequeño grupo de "élite" de mujeres de entre 18 y 24 años que atienden a los clientes más ricos y disfrutan de unos ingresos relativamente buenos (aunque para los estándares europeos y norteamericanos su trabajo es extremadamente exigente en cuanto al número de hombres a los que deben atender cada día) y un grupo mucho más amplio de prostitutas que son explotadas intensamente tanto económica como sexualmente. Este último grupo incluye a las menores de edad, así como a las mujeres de más edad y a las que se encuentran al final de la adolescencia y al principio de la veintena, que son menos atractivas desde el punto de vista convencional o están peor vestidas, o simplemente son menos afortunadas que las que trabajan en los burdeles que atienden principalmente a la demanda de los turistas.

Algunas prostitutas son explotadas económica y sexualmente por un proxeneta que organiza y controla su "trabajo" en lugar de por el propietario de un burdel, un bar o un salón de masajes o un hotelero. Estos acuerdos son más informales y el grado de explotación que sufre la prostituta varía según el capricho del proxeneta y/o el grado de control y manipulación que pueda ejercer sobre ella. En Costa Rica, como en otras partes del mundo, hay hombres que

abusan de su poder económico y social sobre las esposas y/o las hijas para obligarlas a prostituirse.

Una prostituta casada de Limón nos contó que su marido, adicto al crack, a veces la despierta por la noche para "entregársela" a un cliente que ha traído a casa. Mientras ella está "sirviendo" al cliente, su marido está fuera gastando el precio prepago por el acceso a su cuerpo. Estas historias no son infrecuentes.

Los traficantes de crack también ejercen un gran poder sobre los adictos que dependen de ellos para el suministro de drogas, muchos de los cuales son niños. Una prostituta infantil adicta al crack nos contó que su traficante le da una sola "piedra" de crack (con un valor en la calle de 500 centavos) si ella permite el acceso sexual a los hombres a los que el traficante la lleva. Los hombres pagan al traficante y no a la niña, y parece que le pagan bastante más de lo que él ha pagado por las drogas que le da a la niña.

José, un joven que actualmente está en rehabilitación por drogas en Puerto Limón, contó una historia similar. Tiene 25 años. Era adicto al pegamento, a la heroína, a la cocaína y más tarde al crack desde los ocho años; es decir, desde hace 17 años. Al principio vivía en un barrio marginal de Limón con sus padres, pero desde los 12 años vivía en la calle. Fue abusado sexualmente por traficantes de drogas que también lo "vendían" a otros hombres y más tarde se prostituyó de forma independiente para mantener su hábito.

Nos dijo que la mayoría de los clientes de los niños drogadictos son hombres locales o marineros. Creía que la demanda local de chicos jóvenes se debe a que la homosexualidad está muy estigmatizada en Costa Rica, por lo que los hombres costarricenses "respetables" prefieren recoger a los chicos de la calle y llevarlos a un lugar discreto para utilizarlos en lugar de entablar relaciones homosexuales abiertas con sus iguales sociales y/o de edad.

José afirmó que los niños de la calle también son explotados sexualmente en ocasiones por turistas y expatriados (a veces durante un periodo de días o semanas) que pagan a proxenetas para que los consigan. Parece muy probable que los hombres extranjeros necesiten los servicios de un proxeneta para asegurarse el acceso a los niños de la calle y de los barrios marginales, ya que incluso los turistas sexuales con predilección por los "bajos fondos" valoran su propia seguridad personal y ningún turista sentiría que ésta está garantizada en una zona como Los Cuadros, por ejemplo.

Sin embargo, hay algunas pruebas de que los pedófilos expatriados con "buenas" conexiones en Costa Rica pueden organizar sus propias redes de prostitución y pornografía infantil y esto también puede estar relacionado con las drogas, ya que el expatriado explota la dependencia del niño del crack para atraerlo a una relación en la que el adulto puede actuar como proxeneta.

Una organización costarricense, la Unidad Preventiva del Delito, ha descubierto una red de pedofilia con base en una propiedad en Puntarenas, propiedad de dos estadounidenses, y en el espacio de sólo tres meses, entre septiembre y noviembre de 1992, la policía de Puntarenas descubrió cinco establecimientos similares en los que se llevaba a menores para mantener relaciones sexuales (Aguilar, 1994).

3. Formas indirectas de participación de terceros

Además de los terceros que organizan directamente el trabajo de las prostitutas en los burdeles, hay una serie de formas en las que los terceros se benefician económicamente de diversas formas de explotación sexual sin implicarse directamente en la organización de los detalles de las transacciones sexuales.

Hay numerosas agencias de novias por correo, de citas y de acompañantes que se benefician de diversos tipos de prostitución sin fijar realmente el precio o los límites del intercambio entre la prostituta y el cliente. Estas agencias suelen anunciarse en el Tico Times, un periódico en inglés dirigido a expatriados y turistas. El siguiente es un ejemplo de estos anuncios:

DREAMGIRLS!...

Hermosas, dulces, cariñosas, tradicionales, agradables chicas costarricenses de todas las edades, interesadas en conocer y corresponder con agradables chicos mayores, de todas las edades. Si usted es serio sobre la búsqueda de una chica de sueño de Costa Rica, podemos hacer su sueño realidad. Tenemos referencias increíbles

(Tico Times, 11 de agosto de 1995).

A veces hay varios estratos de individuos y empresas que se aprovechan de la explotación sexual de un grupo de prostitutas. El propietario extranjero de un bar de San José hace negocios con una empresa estadounidense que vende "vacaciones eróticas" a Costa Rica. Permite a la empresa utilizar su dirección de Internet a cambio de una comisión y transmite los datos de los clientes que se ponen en contacto con él a una empresa dirigida por costarricenses que les organiza el acceso sexual a las mujeres costarricenses (Mora, 1995).

Las agencias que reclutan y suministran personal doméstico suelen representar otra forma de participación indirecta de terceros en la explotación sexual, especialmente en la explotación de niños. El servicio doméstico es una forma importante de empleo femenino e infantil en Costa Rica. En 1992, el 28% de los jóvenes de entre 12 y 19 años trabajaban en el servicio doméstico.

El trabajo doméstico no está regulado en términos de horas o salarios y la poca legislación que existe es ignorada por los empleadores y las agencias (Agustín Castro, 1994). Las pruebas históricas y contemporáneas demuestran que las empleadas domésticas son especialmente vulnerables al acoso sexual, la explotación y el abuso por parte de los hombres de los hogares en los que trabajan, y este parece ser el caso de Costa Rica. La actitud de los hombres costarricenses hacia este tipo de mujeres fue bien captada por un taxista que nos dijo que las chicas de Los Cuadros que trabajan como empleadas domésticas cobran 150 centavos por hora y por esta suma "limpiarán para ti, se acostarán contigo o te robarán si no las vigilas".

El sistema de servicio doméstico es también un medio a través del cual los extranjeros obtienen acceso sexual a chicas y chicos. Los turistas habituales de Costa Rica no siempre se alojan en hoteles, sino que a menudo prefieren alquilar apartamentos privados, al igual que los numerosos jubilados estadounidenses y canadienses en Costa Rica.

Los turistas y expatriados suelen preferir apartamentos en complejos construidos a propósito que son propiedad de un propietario o una agencia que proporciona servicios inmobiliarios, como el mantenimiento de los edificios, las piscinas, los jardines y la seguridad. Estas agencias también suelen poner a disposición de cada apartamento una asistenta, y este servicio suele ser una forma poco disimulada de procurar.

Los turistas sexuales hablan de agencias que les invitan a elegir una "criada" mirando carpetas con fotografías en color de las chicas que se ofrecen y les dicen que pueden cambiar de criada por una pequeña cantidad. Mientras tanto, el sistema de "criadas" convierte diversas formas de abuso sexual en delitos de muy bajo riesgo.

Estos abusos tienen lugar en la intimidad del propio hogar del abusador y es poco probable que los niños que dependen económicamente de forma continuada del mismo hombre (o agencia) pongan en riesgo su trabajo denunciando a sus abusadores (Agustín Castro, 1994).

TIPOS DE DEMANDA DE ACCESO SEXUAL A MUJERES Y NIÑOS

1. Demanda local

En Costa Rica existe una importante demanda local tanto de mujeres adultas como de niños prostituidos. No pudimos entrevistar a los clientes costarricenses y, por lo tanto, sólo podemos analizar esta demanda a través de la información proporcionada por las prostitutas y nuestra observación más general de las actitudes hacia la clase, el género y la sexualidad en Costa Rica. Sobre la base de esto, sugerimos que tres factores pueden ser particularmente significativos para cualquier explicación de la demanda local de prostitutas infantiles.

Para empezar, hay que tener en cuenta los costes. Dado que los burdeles "con más clase" de la zona roja de San José son relativamente caros, este tipo de prostitución está fuera del alcance de la mayoría de los hombres de clase trabajadora y de los pobres de Costa Rica, que no podrían permitirse pagar 100 dólares por noche a las prostitutas independientes que trabajan en los bares y casinos más elegantes y orientados al turismo. Los burdeles de bajo alquiler (que suelen emplear a prostitutas menores de edad) y las prostitutas callejeras independientes (que incluyen a niños a partir de nueve años) de los distritos más pobres representan una alternativa más barata.

Sin embargo, no sólo los hombres de clase trabajadora y los pobres de Costa Rica frecuentan las prostitutas. Los costarricenses adinerados se encuentran en los burdeles de mejor clase. Parece probable que la demanda local de prostitutas, al igual que la demanda turística, esté fuertemente relacionada con las actitudes populares hacia el género y la sexualidad y con el conjunto de ideas encarnadas en el concepto de machismo.

Para los hombres machistas de todo el mundo, penetrar o ser felado por varias mujeres es visto como una afirmación de la masculinidad, y la prostitución proporciona una vía rápida y sin desafíos para este tipo de afirmación.

Aunque Costa Rica es un país más laico que la mayoría de sus vecinos latinoamericanos, alrededor del 90% de su población es oficialmente católica, y la distinción entre "Madonnas" y "putas" que promulga el catolicismo (además de ser fundamental para muchas otras religiones) todavía parece informar el imaginario costarricense.

Una canción que se enseña a los escolares capta la esencia de lo que se espera de las esposas y las madres:

Quiero casarme con una señora de la ciudad
Alguien que sepa barrer
Que sepa limpiar
Que sepa abrir la puerta
para que yo pueda salir a trabajar
Y que sepa cocinar arroz con leche.

Las "putas", por otro lado, proporcionan oportunidades para la expresión indiscriminada, anónima y en serie de la "hombría". Aunque no disponemos de pruebas sistemáticas que respalden este punto de vista, nos gustaría sugerir que es la naturaleza indiscriminada de la sexualidad de estos clientes la que proporciona una segunda explicación posible de la demanda local de niños prostituidos.

Los relatos sobre las actitudes y el comportamiento de los clientes, proporcionados tanto por las prostitutas adultas como por las infantiles, sugieren que a muchos hombres simplemente no les importa con quién tienen relaciones sexuales. Lo que se valora es la actividad, más que su objeto.

La observación de las prostitutas de las zonas más pobres también corrobora esta hipótesis, ya que la mayoría están lejos de cualquier visión idealizada de la nubilidad o de la belleza juvenil radiante. De hecho, es más probable que sean poco saludables, mal vestidas y sucias, a veces drogadas, a veces con los dientes podridos, con cuerpos que llevan las marcas de una dieta inadecuada y embarazos prematuros.

Parece poco probable que estas niñas y mujeres sean apreciadas por su atractivo convencional como objetos sexuales. Es posible que sus clientes concedan valor sexual a estos signos visibles de impotencia de la misma manera que algunos clientes occidentales prefieren y buscan a mujeres que consideran "degradadas", pero es igualmente posible que la edad, el aspecto y la condición de la prostituta les resulten indiferentes.

Por último, parece probable que la demanda local de prostitutas infantiles pueda explicarse por referencia a las actitudes populares tanto hacia la edad en general, como hacia los niños de la calle y los habitantes de los barrios marginales en particular. La infancia es una construcción social y parece que en Costa Rica, en lo que respecta a las mujeres, se asume ampliamente como una condición que termina con el inicio de la pubertad. Una niña se convierte en "mujer", y por lo tanto en "juego limpio", tan pronto como

llega a la pubertad, lo que significa que la distinción legal entre prostitutas adultas y menores de edad no tiene sentido social para muchos hombres costarricenses.

Además, hay costarricenses que parecen creer que los niños de la calle y las niñas de los *rancheros* son de alguna manera menos que plenamente humanos. Su pobreza y falta de estatus social los convierte en "Otros", seres marginales que no son dignos del mismo respeto o cuidado que los ticos "respetables". Parece razonable suponer que tales actitudes servirían además para desinhibir a los hombres en lo que respecta a la explotación sexual de los niños.

2. Marineros

En las principales ciudades portuarias, como Limón, los marineros representan una parte sustancial de la demanda de sexo comercial, y las prostitutas infantiles, así como los adultos, informan que regularmente "sirven" a marineros jamaicanos, filipinos y argentinos. Una vez más, no pudimos entrevistar a estos clientes, pero suponemos que el coste, así como cualquier preferencia sexual específica por los niños, es un factor que contribuye a este tipo de demanda.

3. Jubilados norteamericanos

Se calcula que más de 30.000 estadounidenses y varios miles más de canadienses se han retirado a Costa Rica (Baker, 1994), alquilando o comprando propiedades en las que viven de forma más o menos permanente (Tico Times, julio de 1995). Muchos de los hombres solteros entre sus filas podrían describirse como "expatriados sexuales", es decir, expatriados que han elegido retirarse en Costa Rica no sólo por el clima, las ventajas fiscales, el coste de la vida, etc., sino también porque les ofrece un acceso sexual fácil y barato a sus objetos sexuales preferidos. Algunos se aseguran este acceso poniendo anuncios como el citado anteriormente, otros visitan burdeles, bares y casinos, otros recogen *zorras*, otros abusan sexualmente de las criadas a su servicio. Algunos, sin duda, combinan los cuatro métodos de explotación sexual.

Entrevistamos a cuatro de estos hombres, tres estadounidenses y un canadiense, que ya se habían retirado a San José o estaban preparándose para hacerlo. Todos ellos eran hombres que, en general, se consideraban ciudadanos "respetables" y honrados. Eran viudos o divorciados, con hijos mayores, y entre ellos había un bombero estadounidense jubilado, un operador de balnearios canadiense semijubilado y dos hombres retirados de los servicios estadounidenses. Las razones por las que deseaban jubilarse en Costa Rica eran similares. Para empezar, no estaban satisfechos con su situación económica y social en su país.

Todos los estadounidenses se habían retirado primero a Florida, pero consideraban que el coste de la vida y la situación fiscal de allí les obligaban a adoptar un estilo de vida que de alguna manera estaba "por debajo" de ellos.

Les molesta la pérdida de poder económico que supone la jubilación y sus consecuencias para su propia identidad social, y todos, incluido el canadiense, lo sienten claramente en relación con su identidad "racializada". Sin que se les pidiera que lo hicieran, cada uno de ellos habló con resentimiento de que los "inmigrantes" de su país de origen "tomaban el control".

Para el canadiense, eran los chinos de Hong Kong en Vancouver los que le usurpaban, para los estadounidenses, eran los "hispanos", especialmente los cubanos de Miami - "Puedes encontrar más gente que habla inglés aquí en Costa Rica que en Florida", comentó uno con amargura. En Norteamérica, se perciben a sí mismos como menos poderosos económica y socialmente que los grupos que consideran sus "inferiores naturales".

En América Latina, sin embargo, disfrutan de un nivel de vida que los distingue muy visiblemente de estos "Otros" y restablece el orden racializado "adecuado". En lugar de pasar por delante de ellos en coches elegantes o de comprar la membresía de clubes de golf a los que no pueden acceder, sus "inferiores raciales" los atienden como sirvientes y lacayos.

Una y otra vez, estos hombres nos dijeron que "hay que recordar que este es un país del tercer mundo" y que claramente encontraban muy agradable el contraste entre su propia riqueza y estilo de vida y la pobreza que soportaba la mayoría de la gente a su alrededor.

Además de huir de la sensación de su propio declive económico y "racializado", estos hombres deseaban escapar de las consecuencias de la jubilación y el envejecimiento para su identidad sexual y de género. Bob, un hombre de unos sesenta años retirado de la marina estadounidense, lo dejó muy claro. Nos dijo que se había trasladado a San José porque está "enamorado de Costa Rica". Es un "paraíso" para los hombres, está constantemente rodeado de "mujeres hermosas":

Las chicas ticas están locas por el sexo, no lo creerías. El sexo es el pasatiempo nacional en Costa Rica... Lo quieren todo el tiempo, incluso por la tarde, vas a ver a una chica y está loca por ello.

Por supuesto, ya no soy tan joven como antes, ya no puedo hacerlo cuatro veces al día, ya ves, pero es fantástico...

Sé que puedo tener la mujer que quiera, a cualquier hora del día o de la noche. ¿En qué otro lugar del mundo podría decir eso un tipo como yo?

Se mostró reacio a reconocer cualquier relación entre su poder económico y el interés "sexual" que muestran las chicas con las que se acuesta, y nos dijo que mientras estaba en la marina se había "tirado a todas las putas del mundo", pero que ahora no pagaría por sexo. No sé por qué", dijo, "pero no me atrevo a pagar por ello".

A continuación, nos contó que actualmente tiene dos 'novias', una de las cuales es una mujer de unos 20 años que emigró a Costa Rica desde la República Dominicana para trabajar como prostituta. Es una prostituta. ¿Puedes creerlo? Pero es una mujer maravillosa'.

Ella tiene un hijo de seis años que mantener en la República Dominicana y, como Bob es un tipo de gran corazón, siempre le da un pequeño regalo cuando la ve: "Sólo 500 colones o algo así, no es nada para mí, sólo 20 dólares, pero le ayuda con el niño".

La segunda 'novia' es una chica costarricense ('sólo una cosa joven' -él fue evasivo sobre cuán joven exactamente) que también tiene un bebé que mantener. De nuevo, ella no le pide que le pague, sino que él le da dinero porque es *galante* y "le gusta ayudar".

Los otros jubilados declararon como "verdades" estereotipos racistas e interesados similares sobre la sexualidad femenina latinoamericana. El canadiense, por ejemplo, que anteriormente había tenido un apartamento en Río de Janeiro, aseguró que es *realmente* cierto que a las "chicas" brasileñas les encanta el sexo y son más "amables", "alegres" y "extrovertidas" que las mujeres occidentales.

Aunque estos hombres no se avergüenzan de decir que han utilizado prostitutas en el pasado, ahora necesitan negar la naturaleza comercial de sus encuentros sexuales. Atribuir la lujuria hipersexual a las mujeres latinas les ayuda claramente a conseguir este fin.

Aunque estos hombres visitaban ocasionalmente los burdeles de San José, no querían depender de la prostitución basada en los burdeles como único medio para obtener acceso sexual, ya que si en el pasado follar con las "putas" de los burdeles podía ser una afirmación de la masculinidad, la vejez encerraba para ellos el espectro de convertirse en el tipo de hombre que se ve obligado a recurrir a las prostitutas porque ninguna otra mujer lo quiere y, por lo tanto, una expresión de impotencia, más que de poder. Por lo tanto, ahora prefieren acuerdos más laxos en los que puedan construirse como auténticamente deseados.

Aunque los informes de los periódicos y las entrevistas con prostitutas sugieren que hay jubilados norteamericanos en Costa Rica que son abusadores preferentes de niños prepúberes, ninguno de los cuatro hombres que entrevistamos sería definido clínicamente como pedófilo. Esto no significa que no exploten sexualmente a niñas menores de edad. Dick (un jubilado de los servicios estadounidenses) nos dio a entender que hace esto precisamente con regularidad.

Dick alquila un apartamento en una zona de San José, por el que paga 500 dólares al mes. En el precio se incluye una asistente que, en sus palabras, "lo hace todo, quiero decir *todo*, por mí". Tiene 15 años. Dick piensa que "su familia es probablemente bastante pobre", pero no sabe nada más de ella, ya que él no habla español y ella habla muy poco inglés.

Pero también hay razones para sospechar que el extremo inferior del rango de edad de las "novias" que estos hombres escogen puede ser tan joven como 14 o 15 años. Decimos esto en parte porque los informantes en Cahuita hablaron de hombres de 60 y hasta 70 años que venían a buscar chicas adolescentes, y en parte por la forma particular en que los hombres que entrevistamos parecían querer construirse como hombres y como seres sexuales.

Todos ellos se describen a sí mismos como personas con una visión "tradicional" del género y quieren verse como "caballeros". Bob fue citado anteriormente diciendo que le gustaba "ayudar" a sus "novias" y, obviamente, es más fácil para ellos decirse a sí mismos que el dinero que dan a sus parejas sexuales es una "ayuda" y no un "pago" si la chica en cuestión muestra un cierto grado de vulnerabilidad y necesidad.

A Bob le resultaba más difícil mantener la ficción de su papel de benefactor deseado en relación con la prostituta adulta, más segura de sí misma y con más éxito, que en relación con la joven costarricense, por ejemplo.

4. Otros expatriados

Los jubilados no son el único grupo numeroso de expatriados norteamericanos que viven en Costa Rica. Hay profesionales estadounidenses y canadienses que viven y trabajan aquí, y como la legislación costarricense está diseñada para fomentar la inversión extranjera (a diferencia de muchos otros países latinoamericanos, no es necesario tener un socio comercial costarricense y los primeros 70.000 dólares de ganancias están exentos de impuestos, por ejemplo)

También hay norteamericanos que dirigen pequeños negocios aquí (de hecho, se calcula que los expatriados que dirigen este tipo de empresas contribuyen con unos 150 millones de dólares a la economía costarricense, Baker, 1994). Muchas de estas empresas están vinculadas a la industria turística, lo que reviste especial importancia para la cuestión de la explotación sexual.

Al igual que muchos turistas sexuales en Tailandia, los turistas sexuales en Costa Rica fantasean con comprar un bar y montar un negocio en su "paraíso exótico". Algunos *consiguen* convertir este sueño en realidad y varios de los bares de San José que atienden a los turistas sexuales son propiedad de antiguos turistas sexuales y los dirigen.

Hay un bar propiedad de un estadounidense que ha recreado con cariño una pequeña pero intensamente patriótica y militarista porción de la América media en el centro de San José. Mientras tanto, hay extranjeros propietarios de hoteles, bares, restaurantes y escuelas de deportes acuáticos y de surf en las costas del Caribe y del Pacífico, algunos de los cuales son también antiguos turistas sexuales.

A estos expatriados no sólo se les ofrece la oportunidad de abusar sexualmente de las jóvenes que trabajan para ellos (algo que, según las mujeres locales de Limón, es una práctica habitual), sino también la oportunidad de involucrarse en la organización de la prostitución tanto de adultos como de niños, como demuestran los ejemplos de redes de pedofilia en Puntarenos y San José citados anteriormente.

En Limón, entrevistamos a un expatriado canadiense llamado Ted, que probablemente no es el típico hombre de negocios en el sentido de que es una especie de fracaso empresarial, pero cuyas actitudes y prácticas sexuales son, sin embargo, útiles para nuestra comprensión de los hombres que explotan sexualmente a los niños, ya que encajan bien tanto con los relatos de expatriados proporcionados por las prostitutas como con los hombres de un tipo similar que fueron entrevistados en Cuba.

Ted es un franco-canadiense de 52 años que vive en Costa Rica desde hace cinco. Nos contó la siguiente historia de vida. En los años 70, dirigía lo que, según él, era un restaurante de gran éxito, rentable y bien considerado en Montreal.

En 1979 fue detenido por posesión de una pequeña cantidad de heroína durante una visita a Tailandia y encarcelado durante dos años. En la cárcel, dirigió lo que, según él, fue un negocio de heroína muy exitoso y rentable, suministrando la droga a otros presos. Desgraciadamente, él mismo se hizo adicto en el transcurso de la misma y regresó a Canadá en 1982 como drogadicto.

Su relato de los ocho o nueve años siguientes es algo confuso, y parece contener muchos viajes y negocios, además de seguir dirigiendo su restaurante (de inmenso éxito, por supuesto).

Fue también durante esta época (los años 80) cuando empezó a "salir" con una chica de 14 años que ahora tiene 24 y con la que está casado. En 1989 hicieron un viaje a Costa Rica y a él le gustó tanto que decidió emigrar y montar un negocio aquí. Alquiló un bar en Cahuita desde el que, siendo un tipo "moderno", vendía a los turistas alimentos integrales, zumos de fruta fresca y cócteles.

No hace falta decir que este negocio fue inmediatamente un gran éxito, siendo el bar el lugar más "hippie" de la ciudad y atrayendo tanta clientela que los comerciantes locales pronto se consumieron de envidia y resentimiento y finalmente, después de cuatro años y medio, lo echaron de la ciudad. Ahora vive solo (su mujer le ha abandonado, llevándose a sus hijos) como "recluso" en una casa de playa en algún lugar entre Cahuita y Limón.

Como muchos expatriados norteamericanos que viven en Costa Rica, Ted tiene un grave problema de alcohol y drogas (un solo número del periódico en inglés, *The Tico Times*, lleva en él cuatro anuncios de Alcohólicos Anónimos y dos de Narcóticos Anónimos sólo en San José).

También da toda la impresión de estar clínicamente paranoico, y pasó de ser un *bon homie* gárrulo a una hostilidad agresiva en cuestión de segundos durante nuestras conversaciones con él.

Además, la historia que nos contó sobre su "expulsión del negocio" por parte de los "envidiosos locales" en Cahuita fue desmentida por varios otros entrevistados en Cahuita, todos los cuales le conocían y proporcionaron un relato de los hechos bastante diferente. Más importante, revelador y deprimente sobre Ted son sus motivos para vivir en Costa Rica.

Para empezar, Ted vive aquí porque en Costa Rica puede verse a sí mismo como "alguien". Es inmensamente narcisista. En su opinión, no sólo es un gran hombre de negocios, sino un intelectual inmensamente entendido y un amante fascinante y encantador.

Expresa repetidamente una especie de rabia contra Canadá, una sociedad que no reconoce ni rinde tributo a sus encantos y capacidades, ni afirma su propia visión idealizada de sí mismo: Canadá "se ha ido a la mierda", un hombre "no obtiene ningún reconocimiento" allí, todo el mundo está "celoso" de él y trama su caída, la gente "no tiene imaginación" allí y no valora "su experiencia". Esto se superpone con un intenso interés en su propio poder y valor relativo, ya que Ted se posiciona obsesivamente en relación con otros hombres. Aunque te dice que se fue de Canadá para escapar de la mentalidad "competitiva de perro come perro" de los "chicos" de allí, él mismo es competitivo en absolutamente todo, incluso en la medida en que puede controlar y dominar su propia adicción a las drogas: "La mayoría de los drogadictos, no pueden mantener nada unido. Yo nunca he sido así. Siempre puedo funcionar".

En cambio, en Costa Rica ("un país del tercer mundo", como repetía Ted), la gente le "escucha", se interesa por él, entiende que "la experiencia es tan importante como las cualificaciones". Costa Rica también cumple una especie de ("fantasía del Salvaje Oeste" para Ted. Se jacta de tener "amigos" en Limón que son adictos al crack, proxenetas, traficantes de drogas, incluso asesinos.

Cuando nos sentamos con él en un bar, llamó a un ex convicto adicto al crack y al lustrabotas para que se sentara con nosotros, diciéndonos que era su amigo y que conocía las calles.

De hecho, era propietario de zonas enteras de Limón y de la experiencia de pobreza de otras personas, como si esto fuera algo que de alguna manera estuviera dentro de su don:

Te mostraré la pobreza, te mostraré la *verdadera* Costa Rica. Te llevaré a un barrio de chabolas donde las abuelas y sus nietos son adictos al crack...

Si quieres aprender, ven conmigo, si quieres entender realmente este lugar, te lo enseñaré.

Te mostraré cosas que ni siquiera crearás... Estarás a salvo conmigo, caminaremos por calles llenas de adictos al crack, habrá drogadictos y traficantes y proxenetas, y nos llamarán, 'Hey *Gringo*', porque *los gringos no* caminan por esas calles.

Si tienes los cojones... si no eres un gallina... puedo mostrarte una historia real.

Este hombre de 52 años no podría sostener fácilmente una visión tan romántica de sí mismo como un ser "valiente", sabio y superior mientras camina por las calles de Montreal, ya que su sentido de superioridad, control y seguridad se basa en parte en la riqueza relativa (tiene algún tipo de ingreso conectado desde Canadá); en su identidad "racializada" como *gringo*. Puede que sea un abandonado, pero su abandono no es ni de lejos tan grande como el de la gente que vive en *los ranchos* de Limón.

Cuando le preguntamos por la prostitución de niños prepúberes, señaló al otro lado de la calle a una mujer que caminaba con una niña de unos siete años y dijo: "Si quisiera a esa niña, sólo tendría que ofrecerle a la madre 5.000 colones. Necesitan el dinero para alimentar a la familia! Incluso un hombre de tercera categoría es el rey en un "país del tercer mundo".

Costa Rica también proporciona a Ted oportunidades para verse a sí mismo como un éxito sexual. Le "encantan las mujeres" y las "chicas guapas" y, de nuevo, afirma que siempre ha tenido éxito a la hora de atraerlas. Hay que entender", nos dijo, "que siempre he tenido chicas guapas a mi alrededor". Tiene predilección por las adolescentes, un gusto que sería difícil de satisfacer en su país, Canadá:

Aquí, un hombre no tiene edad. Tienes que entender esto. Yo tengo 52 años. En Canadá, he tenido niñas de 17 años que me escupen por nada, sólo por mirarlas. Pero aquí, niñas de 13 años me sonríen. Me miran y se acercan a mí y me sonríen, quiero decir, me sonríen de esa manera "vamos". En Canadá, Dios mío, eso nunca ocurriría.

Además, su "conocimiento" y "comprensión" de la cultura costarricense hace que esté perfectamente permitido satisfacer su deseo por esas chicas jóvenes. Otra de las cosas que "hay que entender" sobre Costa Rica, según Ted, es que el sexo significa algo muy diferente aquí. Es "natural", es "hermoso", forma parte de "la forma de vida".

Igualmente importante, la edad significa algo diferente en Costa Rica. Las niñas de 13 y 14 años no son niñas:

Todas se quedan embarazadas a los 13 años, por el amor de Dios... Esta es una cultura tan abierta y natural. Las niñas son tan dispuestas y abiertas, quieren complacer. Son sexuales desde los seis años. Deberías verlas bailar, ver cómo se mueven a los seis y a los ocho años, mueven las caderas, mueven el culo, quieren complacer a los hombres. Para cuando llegan a la pubertad, oh Dios mío, es tan natural para ellas.

Es de suponer que si la preferencia sexual de Ted fuera por niñas de ocho años en lugar de trece, se aplicaría el mismo razonamiento. Nos dijo que había muchas niñas de 13, 14 y 15 años entre las que rondaban su bar en Cahuita intentando ligar con turistas:

Tienen que hacerlo. Una vez que han tenido un bebé, ¿cómo van a mantenerlo? No es prostitución. Sólo necesitan el dinero.

A través de los ojos de Ted, la explotación sexual de las chicas jóvenes es simplemente parte del orden natural de las cosas: naturalmente, quieren y necesitan mantener a los bebés; naturalmente, utilizan su sexualidad para hacerlo; naturalmente, los hombres adultos quieren follar con chicas de 13 años; y naturalmente, las chicas lo disfrutan.

Y, por supuesto, la naturaleza no es el ámbito propio de la moral. No aplicamos juicios morales a los fenómenos naturales. Sin embargo, Ted sí se sentía capaz de emitir un juicio moral sobre los deseos "no naturales":

He oído hablar de hombres mayores que buscan niños pequeños... Sé que eso ocurre en Tailandia. Es malvado. Me hace sentir terrible, no puedo pensar en ello, me hace sentir tan mal. Tengo tres niños pequeños... así que no puedo soportar pensar en ello.

5. Turistas y explotación sexual

Costa Rica atrae a un gran número de turistas de Norteamérica, Italia y Alemania, y a un número menor de turistas de otros países europeos (Francia, Países Bajos y Reino Unido) y de países latinoamericanos como Argentina y México.

Los paquetes de vacaciones desde Canadá y EE.UU. son extremadamente baratos (las compañías de viajes con sede en Miami ofrecen escapadas cortas con todo incluido por 400 dólares, y el tiempo de vuelo desde Miami y desde Los Ángeles es sólo un par de horas

El país atrae a varios "tipos" de turistas, como los llamados "ecoturistas", los surfistas, los mochileros hippies, los turistas de "fiesta en la playa", los turistas de paquete y los turistas masculinos de más edad. Aunque las parejas viajan a Costa, no atrae a muchas familias.

Cuando visitamos Costa Rica (agosto), la temporada era muy baja, por lo que la siguiente tipología de turistas carece del tipo de detalle que se habría proporcionado durante la temporada alta.

Envejecimiento de los "tipos normales

Costa Rica es uno de los muchos países económicamente subdesarrollados que figuran en el itinerario del tipo de turista sexual que se considera a sí mismo como un tipo "medio", "normal", que disfruta de la "compañía" de las mujeres y al que le gusta visitar burdeles, clubes de striptease, ago- go bares.

Todos los "chicos normales" que conocimos eran estadounidenses, y el hecho de que los bares, clubes y burdeles de San José anuncien la presencia de personal de habla inglesa y ofrezcan detalles de los espectáculos, menús, listas de cócteles, etc. en inglés, pero no en, por ejemplo, alemán o italiano, sugiere que la industria del sexo organizada atiende en gran medida a los norteamericanos.

Los turistas sexuales que conocimos en San José eran solteros, divorciados o viudos con edades comprendidas entre los 45 y los 70 años (puede ser que durante la temporada alta en José, el perfil de edad sea más joven), tenían una situación económica desahogada pero no eran ricos según los estándares de Estados Unidos y realizan entre dos y cinco viajes al año, bien a Costa Rica o a otros destinos favoritos del turismo sexual americano como República Dominicana, Brasil y México.

Las actitudes de estos hombres hacia el género y la sexualidad, así como las actitudes hacia Costa Rica, eran esencialmente las mismas que las de los jubilados norteamericanos descritos anteriormente (que, por supuesto, habían practicado el turismo sexual antes de trasladarse a Costa Rica de forma permanente).

Nos dijeron que a las mujeres ticas "les encanta el sexo", que la actitud de los costarricenses hacia el sexo es "diferente" y más "natural", y que, en consecuencia, la prostitución no está mal vista en Costa Rica. Nos dijeron que las mujeres costarricenses no son como las estadounidenses, que no juzgan a un hombre por su edad o apariencia, que las mujeres ticas son "realmente sinceras y amables".

También creen que los hombres ticanos (a diferencia de ellos) son machistas y que, por tanto, las mujeres prefieren a los hombres estadounidenses que son verdaderos "caballeros" y las tratan bien. Es esto y no la situación económica en la que se encuentran la mayoría de las mujeres costarricenses lo que explica el gran número de mujeres ticas que buscan maridos occidentales.

Es posible que sólo un "núcleo duro" de turistas sexuales "normales" viaje a Costa Rica en temporada baja, pero ciertamente parecía, incluso más que en Tailandia o Cuba, que dichos turistas sexuales se sienten parte de un amplio y poco coordinado "Club de chicos".

Una pequeña fraternidad de hombres estadounidenses de mediana edad y mayores se reúnen en un bar específico a la "hora feliz", con una chica tica a su lado mientras ven el partido de pelota en la televisión por cable u ojean las revistas de "defensa" (muchos de ellos son militares o ex militares).

Pueden comprar gorras de béisbol y camisetas de recuerdo para rememorar las noches pasadas de esta manera y el dueño les invita a traer su propia bandera del estado para colgarla en el bar la próxima vez que vengan a San José. Más tarde, pueden ir a otro bar donde verán las mismas caras noche tras noche, los otros "chicos" que salen a echar un polvo, compatriotas con los que reírse y presumir de sus "gamberradas".

Aunque estos hombres disfrutaban visitando burdeles y locales de striptease, es muy poco probable que acudan a los burdeles ilegales que atienden la demanda local. De hecho, el gurú y epítome de los turistas sexuales "normales", Bruce Cassirer, les advierte explícitamente que no se alejen demasiado de los bares y salones de masaje que atienden a los turistas: "Cuidado... puede ser un poco sórdido si te alejas demasiado del parque" (Cassirer, 1992:77).

Es aún menos probable que estos hombres visiten zonas como Los Cuadros. Sin embargo, a estos hombres se les ofrecerán oportunidades para explotar sexualmente a los niños en la intimidad, con comodidad y seguridad, si dan con esos bares que tienen catálogos de niños y se ofrecen a hacer arreglos discretos para suministrarlos, o si toman un alojamiento alquilado con una mucama (lo que muchos hacen) en lugar de alojarse en un hotel.

También acuden a las discotecas de San José y tanto las prostitutas infantiles independientes como las que son trabajadas por proxenetas van, o son llevadas, a las discotecas para ligar.

En una discoteca, por ejemplo, observamos a chicas en plena adolescencia sentadas con hombres costarricenses mucho más mayores, que saludaban a los turistas y los llamaban a la mesa, tras lo cual una de las chicas entraba en la pista de baile con el turista.

Mientras tanto, si los "chicos normales" pasan tiempo en centros turísticos de playa como Puntarenas o en zonas como Golfito, es probable que se vean abordados por los proxenetas de las prostitutas infantiles, así como por zorras en plena adolescencia. Nada en las actitudes expresadas por los hombres con los que hablamos nos hizo pensar que rechazarían tales ofertas.

Fiesta en la playa y turistas del sexo de los surfistas

La costa del Pacífico atrae a un gran número de surfistas norteamericanos y muchos de estos hombres dividen su tiempo de vacaciones entre el surf y la explotación sexual. Ni que decir tiene que se trata de hombres jóvenes (entre 18 y 35 años), que ganan mucho dinero o tienen padres acomodados y complacientes. Se buscan "novias" mientras están en la costa, pero también suelen pasar unos días en San José de vuelta a casa.

Estos hombres no se consideran a sí mismos como turistas sexuales (uno se refirió al tipo de turista sexual "normal" como "patético").

Sin embargo, en San José observamos a varios grupos de surfistas entrando en burdeles y clubes de striptease. En una discoteca también observamos a cuatro surfistas californianos rubios y bronceados, de unos 19 o 20 años, "ligando"

con chicas adolescentes.

Entrevistamos a dos surfistas que esperaban su vuelo de regreso a Los Ángeles. Los dos eran hombres de unos 20 años y ambos trabajaban por cuenta propia, uno en la construcción y el otro en jardinería.

Esta era su segunda visita a Costa Rica, pero hacen entre cuatro y seis viajes al año a otros destinos de surf (y turismo sexual): Filipinas, Hawai y México. También habían oído que en Vietnam se practica buen surf y estaban pensando en visitarlo el año que viene.

Estos hombres eran usuarios de la prostitución en Estados Unidos y consideraban que las prostitutas costarricenses se comparaban favorablemente con las estadounidenses:

Las chicas son geniales, pero tienes que llegar pronto o todas las guapas se han ido y te quedas con las perras que nadie quiere... Cobran 100 dólares por noche, pero eso es barato cuando piensas que pasan toda la noche contigo. No hay forma de que una prostituta haga eso en los Estados Unidos. Y son buenas chicas, no son como las prostitutas, muchas de ellas están trabajando en la universidad.

Al igual que otros turistas sexuales que entrevistamos, creían que la prostitución se consideraba una ocupación perfectamente respetable en Costa Rica ("nadie mira con desprecio a las chicas") y que las actitudes hacia el sexo son muy diferentes. Nos contaron que tres de sus amigos (también surfistas) habían recogido a dos chicas la noche anterior y las habían llevado a su habitación de hotel.

Les habían pagado 100 dólares a cada uno para que participaran en la realización de un vídeo pornográfico en el que participaban los cinco. Esa mañana habían mostrado el vídeo a nuestros entrevistados. Fue muy divertido", dijo uno de ellos. Hicieron cosas que serían ilegales en Estados Unidos, o incluso en México", comentó el otro, y ambos comentaron lo laxas que son las autoridades de Costa Rica en materia sexual. A nadie le importa lo que hagas aquí".

Sus actitudes más generales son, a estas alturas, predecibles. Todo en Costa Rica está atrasado, incluso las mujeres". Aquí no hay liberación de la mujer, todas buscan un tipo que las cuide, no son exigentes", "les encanta el sexo, no parece importarles la diferencia de edad", "crecen muy jóvenes", "la prostitución es una forma de vida, no es realmente prostitución porque tienen que hacerlo para salir adelante" - "Es un país tercermundista".

La costa caribeña tiende a atraer más a lo que podríamos denominar turistas sexuales de "fiesta en la playa" que a los turistas sexuales que practican el surf. La mayor parte de la población negra de Costa Rica se encuentra aquí (Costa Rica mantuvo un sistema virtual de apartheid hasta la década de 1940, por lo que los descendientes de los trabajadores contratados de Jamaica que llegaron al país en el siglo XIX se vieron más o menos obligados a permanecer en esta región) y los turistas italianos, alemanes, canadienses y estadounidenses "de moda" ven ciudades como Cahuita y Puerto Viejo como lugares "funky" y "de fiesta".

Quieren "pasar el rato" con los lugareños "variopintos", apostando, bailando, bebiendo ron y fumando marihuana. Ni que decir tiene que también consideran el acceso sexual a la población local como parte de su experiencia vacacional.

Los habitantes de Limón y Cahuita nos dijeron que muchas niñas de 12 a 15 años, así como adolescentes y mujeres mayores, mantienen relaciones sexuales con turistas de este tipo, lo que significa que la costa caribeña puede ser uno de los principales centros de explotación sexual infantil relacionada con el turismo en Costa Rica.

Dado que estas niñas suelen prostituirse de forma independiente y entablan relaciones difusas y no contractuales con los hombres, es muy fácil que los turistas nieguen que sean niñas o prostitutas.

Había muy pocos turistas cuando visitamos Cahuita, pero los dos hombres con los que conseguimos hablar brevemente compartían las fantasías racistas de Ted sobre que las niñas costarricenses son "sexuales" desde una edad temprana y adultas a los 13 años (lo que sugiere que tendrían pocos escrúpulos a la hora de ligar con una "novia" de 13 años), y no consideraban las relaciones no contractuales como prostitución, incluso cuando los "novios" pagaban a las niñas en efectivo o en especie.

Turistas sexuales situacionales

Además de los hombres que han viajado a Costa Rica con el objetivo específico de practicar el turismo sexual, hay hombres solteros que visitan Costa Rica aparentemente por otros motivos y que, sin embargo, acaban explotando sexualmente a mujeres y niños en ese país.

Entrevistamos a un informático estadounidense de unos 20 años, por ejemplo, que había venido a Costa Rica para pasar unas vacaciones "activas", habiendo reservado previamente clases de rafting y una excursión organizada en bicicleta. Había elegido Costa Rica no sólo por las posibilidades deportivas que ofrece, sino también porque quería ir a

un lugar "exótico" y

colorido". (Nos contó muy orgulloso su viaje a un mercado lleno de "sabor local" en el que había sido "el único anglo" del lugar).

Este hombre era un soltero extremadamente tímido y desgarbado que nunca había tenido novia y cuyo físico lo convertía no sólo en un candidato improbable para el tipo de vacaciones que había elegido, sino también en alguien que no podía atraer las atenciones amorosas de las mujeres en Estados Unidos.

En San José, sin embargo, había ido a un local de striptease donde se le acercaron mujeres que no se ajustaban a sus estereotipos de prostitutas y que, sin embargo, sospechaba que estaban en el juego. Este hombre no confesó haber aceptado las ofertas que le hicieron, pero dado que se sentía lo suficientemente desinhibido como para visitar un local de striptease en este "exótico" lugar de vacaciones (algo que afirmó no haber hecho nunca en Estados Unidos), parece muy posible que lo hiciera en esta ocasión o que lo hiciera en ocasiones futuras.

También entrevistamos a un empresario canadiense de unos 60 años, un hombre soltero que había venido a Costa Rica para combinar el tratamiento dental con el turismo. En Costa Rica, tanto la odontología como la cirugía plástica son baratas para los estándares norteamericanos, y muchos estadounidenses y canadienses viajan aquí por esta razón.

Nuestro canadiense, que se sometió a un trabajo de puentes y tapones de oro, nos dijo que se estaba ahorrando más de 3.000 dólares canadienses al recurrir a un dentista costarricense y que esto cubría el coste de su vuelo y sus vacaciones turísticas. Era su primera visita a Costa Rica y no le gustaba San José. Pero había pasado unos días en Jaco, en la costa del Pacífico, donde se había "enamorado" de una chica "preciosa" de sólo 18 años.

Se sintió un poco extraño por la diferencia de edad, pero "aquí nadie parece pensar nada de los chicos que salen con chicas lo suficientemente jóvenes como para ser sus hijas".

COMPRESIÓN DE LA EXPLOTACIÓN SEXUAL INFANTIL POR PARTE DE TURISTAS SEXUALES Y EXPATRIADOS: ALGUNAS CONCLUSIONES

Los expatriados y los turistas sexuales en Costa Rica se encuentran con amplias oportunidades para el abuso y la explotación sexual de los niños. La pobreza y la drogadicción colocan a un gran número de niños en una posición extremadamente vulnerable y hay muchos terceros que están dispuestos a explotar esta vulnerabilidad con fines pecuniarios, así como hombres individuales que desean explotarla con fines sexuales.

Probablemente no hay un único motivo detrás de la propensión de los hombres occidentales a aprovechar las oportunidades que se les ofrecen. Para los hombres mayores, aparte de la gratificación sexual inmediata, el uso de chicas jóvenes parece contrarrestar el malestar psicológico que sienten por su propio envejecimiento y les devuelve la sensación de poder sobre su propia sexualidad y sobre el mundo exterior que es tan importante para su identidad masculina.

Pero los hombres más jóvenes también parecen valorar el acceso sexual a múltiples de chicas adolescentes por razones que uno de los autores ha discutido en otro lugar (véase O'Connell Davidson 1995a y b), y hacer poca distinción entre una chica de 18 años y una de, digamos, 14 o 15.

En Costa Rica, hay una serie de factores que sirven para liberar a los hombres extranjeros de cualquier sentimiento de culpa por explotar las desgracias de las niñas en su temprana adolescencia para obtener acceso sexual a ellas, así como para eliminar cualquier inhibición que los hombres mayores puedan tener sobre las relaciones sexuales con niñas lo suficientemente jóvenes como para ser sus hijas o nietas. En primer lugar, se sienten a salvo de la sanción legal y de la censura social.

En segundo lugar, se creen una filosofía de relativismo cultural que les dice que "aquí todo es diferente". El sexo no es sexo, los ancianos no son ancianos, los niños no son niños y la prostitución no es prostitución y quien diga lo contrario simplemente está demostrando su propia ignorancia de la "cultura costarricense".

En tercer lugar, la relativa privación de la mayoría de los costarricenses les permite construir sus propias acciones bajo una luz benigna. Al fin y al cabo, es "un país del tercer mundo" y las expectativas de la gente no son altas. De hecho, una empleada doméstica de 14 años probablemente esté agradecida por ser contratada por un estadounidense y no por un tico, incluso si éste abusa sexualmente de ella; una prostituta callejera de 13 años probablemente esté encantada de ser abusada sexualmente por un extranjero que le da unos cuantos colones de propina; una chica de 15 años probablemente esté encantada de encontrar un "novio" occidental que la "ayude" con dinero o ropa para el bebé, así que ¿qué hay que sentir de malo?

Una de las muchas cosas deprimentes de la situación en Costa Rica (y de la de otros lugares de turismo sexual) es que hay un grano de verdad en las autojustificaciones de los explotadores. Estos hombres no corren un gran riesgo de ser perseguidos y no son censurados por la población local de las zonas turísticas ni por sus compañeros de viaje (la mayoría de los cuales tienen una mujer o niña tica del brazo).

En su país, incluso si confiesan haber tenido un "romance de vacaciones", es más probable que se les aclame como autoridades "interesantes" sobre un "país del tercer mundo" que se les castigue por sus acciones y, de todos modos, lo más probable es que no mencionen este aspecto de sus "vacaciones".

Como dijo uno de los surfistas: "Mi novia cree que sólo vengo por el surf, me mataría si supiera lo que hacemos". Tampoco las actitudes hacia la edad, el género y la sexualidad que atribuyen a los costarricenses son simplemente producto de su propia imaginación.

Muchos ticanos de a pie hablan con fatalismo de la prevalencia de las madres adolescentes, de las relaciones sexuales entre hombres adultos y jóvenes adolescentes, y de la prostitución adolescente, lo que no quiere decir que estas cosas se consideren necesariamente no problemáticas, sino que parecen estar ampliamente aceptadas como inevitables.

La distinción entre decir que algo es "inevitable" y decir que es "natural" es muy sutil. Desde luego, parece ser demasiado sutil para que la mayoría de los turistas sexuales la entiendan.

Por último, y lo más desgarrador de todo, hay un elemento de verdad en la convicción de los turistas sexuales y los expatriados de que las expectativas de los niños que explotan son bajas y que muchos se consideran "afortunados" de ser utilizados por un hombre norteamericano o europeo. Cualquier sensación de "suerte" es, por supuesto, simplemente un testimonio del horror de las "opciones" que la pobreza impone a la gente, pero nos parece significativo que la única "ayuda" occidental que llega a tantos niños del mundo adopte esta forma particular, mientras que las mujeres y los niños que son explotados sexualmente en países como Costa Rica hacen tanto (aunque indirectamente) para aumentar

la rentabilidad de las empresas occidentales.

Las compañías aéreas, los conglomerados de viajes y las cadenas hoteleras de su propiedad, así como para ayudar a garantizar el servicio de las deudas de su país con las instituciones financieras mundiales.

Todo esto debería subrayar el hecho de que cualquier campaña para acabar con la explotación sexual infantil debe ser también una campaña contra la pobreza y las enormes desigualdades de riqueza y recursos entre las naciones económicamente desarrolladas y las subdesarrolladas.

Notas a pie de página:

1 La mayoría de los negocios turísticos de Cahuita son en realidad propiedad de extranjeros.

2 Se calcula que en 1989 había entre 150.000 y 200.000 refugiados indocumentados, principalmente de Nicaragua, viviendo en Costa Rica (Barry, 1991). Los informes de los periódicos y nuestras propias entrevistas con las trabajadoras del sexo sugieren que también hay una cantidad importante de

número de mujeres de la República Dominicana que viven y trabajan ilegalmente en San José.

Referencias:

- Aguilar, M. (1994) 'Alarma corrupción de menores en Puntareas', *Sucesos*, 9. 1 .94. Agustin Castros, S. (1994)'Aumenta el turismo sexual', *Prese Libre*, 8.6.94.
- Baker, C. (1994), *Costa Rica Handbook*, Chico CA: Moon Publications.
- Barry, T. (1991) *Costa Rica: A Countrij Guide*,
- Cassirer, B. (1992) *Travel & the Single Male*, Channel Island CA: TSM.
- Gonzlez Mora, R. (1995)'Mas de 300 prostibulos disfrazados en San Jose', *La Republica*, 6.2.95.
- Mora, E. (1995)'Promueven a Costa Rica comp destino eroHco'; *La Nacion*, 8.5.95. O'Connell Davidson, J. (1995x) 'British Sex Tourists in Thailand', en M. Maynard y J. Purvis (Eds.) (*Hetero*)sexual Politics, Londres: Taylor & Francis.
- O'Connell Davidson, J. (1995b)'Sex Tourism in Cuba', *Race & Class*, diciembre (próximamente).
- Prensa Libre* (1995) 'Duena de bar acusxda de prostituir ninxs queda fibra tras pagar Q10 mil', *Prensa Libre*, 12.1.95

PUNTOS RESUMIDOS

La organización de la explotación sexual en Costa Rica

1. La explotación sexual en Costa Rica se organiza de diferentes maneras:

- Prostitución independiente: las prostitutas autónomas, tanto adultas como infantiles, ejercen su actividad en diversos entornos, como bares, calles, playas, discotecas y casinos.
- Prostitución informal e independiente: las mujeres y los niños realizan intercambios sexuales informales y no contractuales con turistas y expatriados.
- Prostitución organizada por terceros: el trabajo de algunas prostitutas adultas y menores está directamente organizado y controlado por el propietario de un burdel, el dueño de un bar, un hotelero o un proxeneta.
- prostitución promovida por terceros: la prostitución de adultos y niños es promovida por algunos propietarios de bares, hoteleros, agencias de acompañantes y de empleo doméstico, que se benefician económicamente pero no organizan los detalles de las transacciones.
- Abuso sexual de los empleados domésticos: el 28% de los jóvenes de entre 12 y 19 años están empleados como empleados domésticos, y hay razones para creer que muchos sufren abusos sexuales y son explotados por sus empleadores.

2. La prostitución formal y organizada está segregada verticalmente en términos de pago, control de los trabajadores y condiciones de trabajo, con prostitutas menores de edad generalmente en la parte inferior de la pila, ganando pequeñas sumas y ejerciendo muy poco control sobre las transacciones con los clientes, y una pequeña "élite" de mujeres adultas más afortunadas en la parte superior, ganando un dinero relativamente bueno y ejerciendo un control mucho mayor sobre los detalles del intercambio entre la prostituta y el cliente.

3. Los principales factores que empujan a las mujeres y los niños a las formas más extremas de explotación sexual son

- pobreza
- adicción a las drogas
- ausencia de medios de subsistencia alternativos
- la coacción de los padres, los maridos, los proveedores de drogas y/o los empleadores.

Los principales factores que empujan a las mujeres adultas a las formas de prostitución "de élite" son:

- ingresos insuficientes de otros empleos
- ausencia de oportunidades de empleo alternativas
- ausencia de oportunidades educativas o de medios alternativos de apoyo al estudio
- deseo de emigrar a países económicamente desarrollados.

Tipos de demanda

1. Demanda local - existe una demanda local de prostitutas tanto adultas como infantiles en Costa Rica. El uso local de prostitutas infantiles puede reflejar el hecho de que el acceso a los niños es más barato que el acceso a las mujeres adultas, más que denotar una preferencia sexual específica por los niños.

2. Marineros: las prostitutas adultas y menores de ciudades portuarias como Limón obtienen una parte importante de su negocio de los marineros jamaicanos, filipinos y argentinos de los barcos que atracan allí semanalmente.

3. Expatriados: un gran número de norteamericanos se retira a Costa Rica, algunos de los cuales explotan sexualmente a las mujeres y niños locales. También hay otros expatriados que trabajan o tienen negocios en Costa Rica (especialmente los relacionados con la industria turística) que hacen lo mismo. También se sabe que los expatriados están implicados en el funcionamiento de redes de pedofilia y en la producción de pornografía infantil, y el abuso sexual de los niños empleados como empleados domésticos por los locales y los expatriados también es especialmente preocupante.

4. Turistas - Costa Rica acoge a un gran número de turistas sexuales dedicados y experimentados, y parece probable que algunos de los turistas que se sienten ostensiblemente atraídos por Costa Rica por otras razones (surf, deportes acuáticos, ecoturismo, etc.) también exploten sexualmente a las mujeres y niños locales durante su estancia.

Explicación de la explotación sexual infantil por parte de expatriados y turistas

Los turistas sexuales y los expatriados proceden principalmente de sociedades con fuertes prohibiciones contra las relaciones sexuales entre adultos y niños, prohibiciones que la mayoría de la gente tiene interiorizadas en cierta medida.

Aunque hay algunos hombres que están dispuestos a reconocer y defender una preferencia específica por las compañeras sexuales inmaduras y que sólo buscan oportunidades para satisfacer sus gustos, son mucho más numerosos que los hombres que necesitan desinhibirse de alguna manera para romper este tabú. En Costa Rica, los hombres disponen de:

1. Oportunidades - Los expatriados y los turistas en Costa Rica se encuentran con amplias oportunidades para el abuso y la explotación sexual de los niños.

La pobreza y la drogadicción colocan a un gran número de niños en una posición extremadamente vulnerable y hay muchos terceros que están dispuestos a explotar esta vulnerabilidad con fines pecuniarios, así como hombres individuales que desean explotarla con fines sexuales.

2. Motivos - Los hombres occidentales tienen varios motivos para aprovechar las oportunidades que se les ofrecen. Algunos tienen una preferencia sexual específica por los niños. Otros buscan contrarrestar una sensación más general de impotencia que sienten sobre su propia sexualidad y sobre el mundo exterior.

3. Factores de desinhibición - Los turistas sexuales y los expatriados en Costa Rica se sienten a salvo de las acciones legales contra ellos y de la censura social. También creen firmemente que "todo es diferente en Costa Rica" y que tanto la edad como el sexo tienen aquí un significado social diferente.

Les desinhibe su convicción de que los costarricenses consideran a las niñas de 13 años o más como adultas sexuales.

También están desinhibidos por sus actitudes hacia los "países del tercer mundo", donde creen que las expectativas de la gente no son altas y que nada de lo que hacen puede ser tan malo o tan explotador como las cosas que la mayoría de los adultos y niños costarricenses soportan a diario.